

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 1999. El Paraguay multilingüe. Cuadro de algunas dinámicas lingüísticas. Acción. Revista paraguaya de reflexión y diálogo 191: 22-25.

## *El Paraguay Multilingüe*

### *Cuadro de algunas dinámicas lingüísticas*

*Ernesto Unruh*

*Hannes Kalisch*

El hecho que el Paraguay es un país multilingüe se ha destacado reiteradas veces en los últimos años. Para la mayoría de los paraguayos, sin embargo, el reconocimiento del carácter multilingüe del país se limita a la percepción de la coexistencia de los idiomas castellano y guaraní; incluso la Constitución Nacional en su Artículo 140 lo declara en forma contradictoria como “país pluricultural y bilingüe”. El Paraguay multilingüe abarca muchas más lenguas que las dos oficiales, idiomas que muestran dinámicas bastante diferentes una de la otra.

Existen los idiomas de grupos de inmigrantes, para cuyo cultivo a veces se hacen grandes esfuerzos. Para mantener el idioma alemán los menonitas del Chaco ya hace muchos años gozan de una ayuda importante del gobierno de Alemania, con el envío de maestros por ejemplo. Al mismo tiempo, mientras enseñan el alemán en la escuela, tienen su propio idioma, el plaudietsch, un dialecto alemán, que un gran número de menonitas maneja mucho mejor que el alemán. Plaudietsch y alemán contraen relaciones contradictorias comparables a aquellas contraídas entre castellano y guaraní: el uno es el idioma con y dentro del cual vive la gente, el otro es el que se considera mejor y más valioso, sin que se pueda definir realmente en que consiste esta superioridad.

Pero en este lugar no nos interesan tanto las lenguas de los inmigrantes y tampoco el dualismo entre castellano y guaraní. Más bien queremos enfocar algunas de las diferentes dinámicas de los idiomas autóctonos del Paraguay, que viven y se desarrollan o mueren en un gran olvido. Aunque sea una nota trivial queremos reiterar que en el Paraguay –no contando el guaraní nacional– se hablan dieciocho idiomas indígenas que pertenecen a cinco familias lingüísticas: Al grupo tupí-guaraní pertenecen en el oriental las lenguas aché, pãï tavyterã, mbya y avá chiripá, en el Chaco las lenguas guarayo y tapieté, también llamada ñandéva. La familia mataco-mataguayo abarca los idiomas macá, manjui y nivaclé, anteriormente también conocido como chulupí. De la



familia zamuco en el Paraguay se habla las lenguas chamacoco y ayoreo. A la familia guaycurú pertenece el toba-qom, del cual en el Paraguay se encuentran pocos hablantes, la mayoría vive en la Argentina. La única familia lingüística cuyas lenguas son habladas exclusivamente en el Paraguay (y, tradicionalmente también, exclusivamente en el Chaco) es la familia enlhet, más conocida por el anticuado nombre maskoy. A esta familia pertenecen los idiomas enlhet, enxet (a estos dos solían llamar ‘lengua’), toba-maskoy, angaité, sanapaná y guaná. En esta familia y sus dinámicas queremos centrar nuestra reflexión.

El grupo de los enlhet-hablantes es el más grande de la familia. Tradicionalmente había una cantidad de dialectos enlhet, aunque similares, diferentes. Después de que se formaran las comunidades actuales, han desaparecido o mejor dicho cambiado, originándose nuevos dialectos locales, diferentes en cada comunidad. Escuchando a los ancianos, todavía se puede reconocer sus antiguos orígenes lingüísticos.

En los últimos años se observan esfuerzos de los mismos enlhet para reflexionar sobre su idioma, para tomar consciencia de él, defenderlo y mantenerlo vivo y dinámico. Resultado de estos esfuerzos son un amplio diccionario monolingüe –cuyos autores son los mismos enlhet–, en el

cual se explica cada palabra a través de frases en el mismo idioma enlhet, mostrando a la vez los diversos modos de usarla. También existen recopilaciones de biografías de ancianos enlhet y de mitos y cuentos, siempre en idioma enlhet. Observamos acá una dinámica que ojalá desemboque en una revalorización no solo del idioma propio, sino de toda la manera de vivir propia.

Aunque los enlhet en menor o mayor grado manejan el castellano, en términos generales los podemos considerar casi monolingües, pues el idioma enlhet para ellos se presenta como instrumento ineludible para dominar su vida. Los enxet al contrario suelen manejar el guaraní, son bilingües. Este bilingüismo constituye una diferencia significativa a la situación de los enlhet, pues en razón de la transmisión del idioma a la nueva generación facilita un cambio de una preferencia del enxet hacia una preferencia del guaraní. Tal cambio de preferencia puede llevar a una pérdida del idioma, que precisamente suele originarse en una reducida o sea defectiva transmisión del idioma.

Una transmisión defectiva se ha originado efectivamente en el idioma angaité. Más grave aún es la situación del guaná, que ya ha dejado de transmitirse totalmente a la generación contemporánea. Los guaná hoy usan exclusivamente el guaraní; incluso los más ancianos manejan solamente trozos de su idioma materno; los que pueden comunicarse todavía a través del guaná no parecen ser más que media docena. Pero a pesar de todo, entre los jóvenes que hoy hablan exclusivamente el guaraní, la palabra “idioma” se usa para referirse al perdido idioma materno, que por lo tanto al menos afectivamente no está tan perdido como se podría pensar.

No sorprende entonces que los maestros de las comunidades al norte de Puerto Casado en el Alto Paraguay han decidido intentar la recuperación del idioma guaná, proyectando enseñarlo en la escuela. Este intento es muy saludable, pues muestra una firmeza por defender lo propio y por lo tanto a sí mismo ante las fuerzas homogeneizantes y desculturizantes del entorno. Aunque el idioma, que ojalá se recupere, nunca puede ser igual al efectivamente perdido guaná, ha de originarse un nuevo idioma materno basado en el guaná. Eso es significativo no sólo en función de una identidad propia, sino también para recuperar el acceso lingüístico a la familia enlhet cuyos idiomas componentes son bastante parecidos. Por lo tanto, conocer uno de ellos hace mucho más fácil manejar los demás. Además es un señal de pertenencia.

Si hablamos de las dinámicas de los idiomas resulta importante reconocer que en realidad no existe una dinámica única para cada idioma. La dinámica lingüística se desarrolla más bien en cada comunidad en forma diferente, por lo tanto se distingue de comunidad a comunidad. Incluso una sola comunidad nunca es algo homogéneo, sino dentro de ella se desarrollan otra vez una cantidad de procesos y dinámicas internas diferentes. Hay por ejemplo comunidades toba cuyos miembros son monolingües o bilingües toba-enlhet, mientras que otras son mayoritariamente bilingües toba-guaraní. Otras comunidades en cambio han dejado de transmitir el toba y usan solamente el guaraní. También el sanapaná en algunas comunidades vive todavía, mientras en otras no se usa sino el guaraní.

A la pérdida del idioma materno sobre todo ha aportado la tensión que vivían por ejemplo en las fábricas tanineras sobre el río Paraguay con todas las consecuencias sociales y psicológicas que llevaron a la negación de la identidad positiva. La mezcla de los diferentes grupos de la familia enlhet en estas fábricas facilitó el paso a un idioma único dominante, el guaraní. También llevó a que la joven generación de la gente que hoy vive en Puerto Casado y en las comunidades del norte, hijos de matrimonios mixtos, difícilmente puedan identificar su pertenencia a uno de los grupos tradicionales. Por eso, y para presentarse más homogéneos en las relaciones hacia

fuera, asumieron el nombre maskoy, palabra que supuestamente tiene su origen en el nombre de los enlhet en idioma toba-qom y que anteriormente se usaba para hablar de toda la familia enlhet. De todos modos, hasta cierto grado las divisiones grupales tradicionales mantienen internamente vigencia, aunque los límites lingüísticos no existen más.

Queda entonces centrar la mirada en las comunidades de miembros de la familia enlhet que han dejado el uso del idioma materno. Son sobre todo comunidades del Alto Paraguay y otras procedentes de ellas, estando hoy –a causa de reasentamientos– dispersas por todo el Chaco. En los distintos núcleos de estas comunidades se habla el guaraní en forma diferente al guaraní nacional y también de maneras diferentes entre sí. Eso constituye una evolución interesante, pues significa el inicio de idiomas nuevos. Resulta sumamente importante reconocer que hablar de un guaraní defectivo en estos casos sería una arrogancia insoportable. La mente humana –esto nos muestran los resultados de la ciencia lingüística– no se basta de un idioma defectivo: Solamente a través de una filosofía filológica extremadamente anticuada se puede interpretar cambios del idioma –siempre que éste quede funcionalmente intacto– como deterioro, pues ¿quién diría que el nieto es una mala copia de su abuelo? Queda esperar hasta qué grado estos procesos de desarrollo de idiomas nuevos con dinámicas propias va a poder continuar dentro del marco de referencia dominante del guaraní nacional. Para las comunidades mismas queda reflexionar en qué forma van a querer enseñar el guaraní como idioma materno en la escuela.

Acabamos de apuntar algunas de las muy diferentes dinámicas lingüísticas que forman el marco presente de la vida enlhet. Para no dañar bastante, por imprudencia y descuido irreflexivo, durante el transcurso de una relación con un grupo indígena resulta sumamente importante enterarse de estas tendencias y procesos frágiles, a menudo muy poco visibles, pues forman parte de todo el complejo de identidad y etnicidad, sobre las cuales la personalidad del hombre es construida. Dañarlas significa dañar muy profundamente a sus protagonistas que viven dentro y a través de estos sistemas lingüísticos y culturales tan diferentes.